



Organo del Partido Jaimista de este Distrito y Defensor de la Solidaridad Oriolana

Al Caudillo de la Tradición española Don Jaime de Borbón

Señor:

Con el entusiasmo que despierta en nuestras almas todo lo que constituye para el Legitimismo español un vivo recuerdo que personifica sus pasadas glorias y abona sus triunfos futuros, los tradicionalistas del Distrito de Orihuela, al saludaros en Vuestra fiesta onomástica y reiteraros desde éstas columnas la inquebrantable fe que tienen depositada en Vuestra grandeza, quieren hacer llegar a Vos el sentimiento patrio que arde en sus corazones llenos de un gran amor a la bandera que simboliza sus gloriosas tradiciones.

Nubes cenicientas parece que se extienden por el horizonte de España, y su cielo, antes claro y despejado, vése sombrío, avecinando una grave tempestad para la Patria; almas ruines y cobardes que laboran por su ruina, haciendo morir en ella los recuerdos de grandezas que nos quedan, no desmayan en su árdua empresa de ver pisoteados por planta extranjera la dignidad y el honor nacionales. Rumores de creciente alarma, perturbaciones sociales, huelgas y revoluciones, todo es una situación verdaderamente crítica que la debilidad de los que debieran velar y la malvada intención de los que es su deber procurar que se velara, han colocado en tales circunstancias a nuestra querida España.

Pero contra los embates de éstos hijos desnaturalizados y para contrarrestar sus amenazas, están los tradicionalistas españoles, que amantes de la sublime trilogía que profesan, al saludar a Vos como símbolo de sus esperanzas, sienten especial entusiasmo en manifestaros las nobles aspiraciones de la España tradicionalista, que ha levantado siempre a su Patria sobre las dos columnas de Hércules, colocando en su frente la viva imagen del honor y castigando con protestas vigorosas, y a veces sangrientas, los desmanes de aquellos que han intentado alguna vez menoscabar su independencia.

Todavía se conserva pujante y lozano el vivo calor que guardan en sus pechos los verdaderos españoles por el engrandecimiento de su Nación y por la unidad en su amor, y como en lejanos tiempos se levantaron aquellas cruzadas de héroes, también ahora se secarían nuestras lenguas, se apagarían las palabras en nuestros labios y se nublaría nuestro espíritu en una amargura intensa, si a pesar de nuestro esfuerzo tuviésemos la inmensa desgracia de no poder evitar la ruina de nuestra Patria.

En Vos, como en la realeza del genio, esperamos la voz salvadora que ha de devolver a España el impulso y virilidad que necesita en la hora presente. En Vos, como en la personificación de nuestra raza, están encarnados los principios que hicieron a nuestra nación cristiana y grande, y si sus glorias y grandezas hubieran de conquistarse por los amantes de la Tradición española, a buen seguro que no faltarían brazos firmes que obedeciendo las órdenes de su Rey y contemplando las estatuas de Velardes, Jaimes y Pelayos, concentraran sus corazones para ver si en el rostro de aquellos héroes había un gesto de desprecio para una generación que no supo salvar el honor nacional, o una palabra de aliento para una Comunión fuerte y vigorosa que en todos tiempos ha vindicado los derechos de Dios, la defensa de la Patria, y la legitimidad de su Rey.

Señor

A. L. R. P. de V. M.

LA REDACCIÓN.

Dos fechas imborrables

Lo son, para todo buen carlista, la del 25 de Julio, festividad del Patrón de España y Apóstol Santiago, fiesta onomástica de nuestro Augusto Jefe, y la del 18 del mismo mes, (del año 1909), aniversario del fallecimiento, en Varesse, de su augusto padre D. Carlos que, después de ocho años, reina aún en los corazones de la gran familia tradicionalista.

Difíciles y perezosas, si no imposibles, son las comunicaciones postales entre España

y Austria, razón por la cual los jaimistas nos servimos de la prensa para hacer llegar al palacio-destierro de Frohsdorf el rendido homenaje de nuestra adhesión y felicitaciones, con tanto mayor motivo cuanto mayores son las ansias que España siente de nuevas orientaciones.

Para su antecesor inolvidable no faltan oraciones en ningún pecho carlista, y el cariño grande que mutuamente se profesaban lo demostró D. Jaime, cuando públicamente se proclamaba el primero y más leal soldado de su padre, y D. Carlos en las enfermedades de su único hijo varón, sobre todo las que padeció en Nagasaki, en 1901, y en

Niza en 1902. Me sobran documentos para probarlo, pero basta al efecto el siguiente regio autógrafo que tuve el honor de recibir, en su día:

«Niza 24 de Enero de 1902.

Mi querido Polo: Estamos de enhorabuena pues Dios ha oído nuestras oraciones y Jaime se encuentra ya, según los médicos, en plena convalecencia, habiendo concluido la enfermedad que tantas angustias nos causó. Salgo, pues, para Venecia, tranquilo, y contento de haber pasado al lado suyo los días más críticos.

Él nos ha demostrado, a María Berta y a mí, cariño y verdadera satisfacción de

vernós No he prolongado mi estancia aquí, pues habiendo obtenido del Gobierno francés, sin pedirlo yo directamente, que cerrase los ojos, a pesar de mi expulsión, *durante la gravedad de mi hijo*, me ha parecido más delicado, pasada ésta, volvernos al Loredán a donde llegaremos mañana.

Aquí queda el buen Tirso y, si Jaime se cuida como se lo recomendamos, espero que pronto se reponga del todo.

No sé cómo escribo, pues aproveché para hacerlo un momento libre que me queda. Estamos agradecidísimos a los nuestros por las pruebas que en esta ocasión, como siempre, nos han dado, de interés, afecto, y lealtad, y convencidos de que a sus oraciones, en gran parte, debemos las buenas noticias que te doy en esta carta.

Tu afectísimo

CARLOS.

Con estas felicitaciones y tristes recuerdos mezclamos nuestras plegarias para que Dios se apiade del mundo, nos envíe cuanto antes la paz, y no se olvide de España, ni de la Comunion católico-monárquica, cuyas doctrinas son las únicas que pueden salvarla.

Manuel Polo y Peyrolón.

Gea de Albarracín, Julio de 1917.



«Mi corazón, tanto más español, cuanto más lejos está de mi querida España, tiene muy presente a todos mis leales, y desea ardientemente llegue el día en que podamos demostrar que somos fuertes para reñir la última batalla con la revolución, para romper los lazos con que Gobiernos liberales aprisionan las preciadas libertades regionales y devolver su legendaria grandeza a la Bandera española, que durante tantos siglos paseó todos los mares con Colón, Zegazpi y Eleano, y supo humillar las huestes napoleónicas que paseaban triunfantes las capitales de Europa.»

JAIME III

(en Enero de 1911, al recibir a la Comisión barcelonesa que fué a Froshdorf para hacerle entrega de la espada de honor costada por suscripción popular entre los tradicionalistas españoles).



¡Dios, Patria, Rey!

¿QUE fe puede arraigaros, qué espíritu infundiros quien, como yo, a los campos de lucha no acudió, ni os restañó la sangre, ni ahogó vuestros suspiros, ni expuso el débil pecho a los certeros tiros, ni emigración, ni escarnios, ni cárceles sufrió?

¿Qué pretendéis que os diga, si todo cuanto puedo, más que a valer innato, lo debo a Dios y al Rey; si es sólo de la vuestra mi lealtad remedio; si un átomo es de vuestro heroísmo mi denuedo; si yo aprendí en vosotros a obedecer la ley?

Valientes compañeros, gloriosos veteranos que el lauro a vuestras sienes ceñisteis en la lid y alzáis, en paz, al cielo vuestras callosas manos: dejadme que os admire y os llame mis hermanos, y, como a tal, mis pasos, mi mente dirigid.

Haced que ame a la Iglesia; que como el raudo ibero nuestras riberas besa al arrojar al mar, católico ferviente, cristiano verdadero, morir pueda a las plantas del Dios a quien venero, su nombre suspirando, postrando ante su altar.

Haced que por mi patria, si hay guerra puesto en ala; llorando sus desdichas y duelos en la paz, mi pecho exponer sepa a la homicida bala muriendo cual Lozano; o como el fiel Cucala, obscuro, desterrado, pero traidor jamás.

¿Y al Rey? ¡Ah En su obediencia vuestro émulo ser quiero, en gracia y en desgracia mostrándome leal; por Él, pues de Él de España la salvación espero, blandiendo cual vosotros el honoroso acero, jamás cual los alevés, el pérfido puñal.

Sin Religión, ¿que fueran la Patria y el Monarca, mas que un presidio España, mas que un pirata el Rey? Sin Dios, sin Rey, ¿que fuera la Patria sino charca de ranas? Y sin Patria, sin Dios, ¿qué Rey el Arca sabrá guardar, que encierra la Tradición, la Ley?

¡Dios, Patria, Rey! De amores más límpido concierto ¿quién pudo en las edades y entre hombres encontrar? Para acogerse un pueblo, ¿qué régimen más cierto? ¿Que gloria mas inmensa que la de quien ha muerto en aras de la Patria, del Trono y del Altar?

¡Dios, Patria, Rey! ¡Bendita, purísima leyenda que en nuestra blanca enseña la tradición grabó! ¿Quién hay que, conociéndola, no la ame y la defienda, y arranque de sus ojos, a su esplendor, la venda de falsas libertades que un tiempo le ofuscó?

¡Dios, Patria, Rey! ¡Sublime y espléndida aureola do aúnan Fe y Progreso y Libertad su luz! Sus timbres nuestros Reyes los deben a ti sola, y si entre las naciones fué grande la española debiólo estar unidas la espada con con la cruz.

¡Dios, Patria, Rey! ¡Oh arco divino de alianza! Tú enciendes en los montes el rayo de la Fe, tu infundes en el ánimo raudales de Esperanza, por ti el alma tesoros de Caridad alcanza: Feliz quien te desea, pues ama, espera y créel!

¡Dios, Patria, Rey! ¡Ciclópeos inmortales capiteles del templo inderrocable de nuestra Tradición! ¡Escuela do aprendemos a ser súbditos fieles! ¡Plantel de Margaritas, de Blancas, de Isabeles, espejos de altruismo, valor y abnegación!

¡Dios, Patria, Rey! ¡Oh lemas augurio de victorias que a combatir animan, y alientan a esperar! ¡Dios, Patria, Rey! ¡Oh lemas compendio de las glorias mas puras de la patria, raudal dó las historias sus héroes y odiseas acuden a buscar!

¡Dios, Patria, Rey!... ¡Oh lemas sin par consoladores, que uno a otro se completan, tan íntimos los tres como de un haz los rayos, del iris los colores, del nácar los reflejos, del alba los fulgores! Contemple vuestro triunfo, para morir después!

Luis Carlos Viada y Lluch.

En el día del Santo Apóstol, Onomástico de Don Jaime

Es esta patronal fiesta la en que todo buen español celebra con ardoroso entusiasmo; mas el jaimismo, a mayor abundamiento, se adorna con sus mejores galas.

En ella, cada individuo que lo constituye, trata, por su parte, de solemnizarla en particular y también colectivamente con magnificencia y esplendor, y a la vez colectiva o individualmente suscribese encomiástico mensaje que, bién lo eleva al R. por conducto de su dignísimo Jefe Delegado, o lo remite directamente el augusto desterrado en Frohsdorf.

No se necesita ser muy línea para entrever el espíritu que informa el respectivo escrito y según quien...pero...ah, que no con la inspirada poesía que el fecundo ingenio del firmante sea capaz de hermopear; queda cumplido con el más sagrado principio que impone el deber y la cortesía!

Bella caligrafía, mejor acabados renglones; mas...es verdad, señor remitente, que el corazón siente lo que las formas gráficas dicen? Si efectivamente tanta belleza de dicción no estuviera velada por parte de algunos, con la máscara carnavalesca, que de regocijo no sentiría el corazón del egregio homenajeado! Qué día tan fausto no sería para Aquel que, despreciando todo interés mezquino y terrenal se sujeta a su actual y pasivo destino por ser fiel al juramento heredado de su augusto padre, de grata y santa memoria!

No pretendais, pues, engañar, hipócritas, a vuestro Soberano con frases de relumbrón capaces de fascinar a quien tuviera los ojos cerrados a la evidencia! No aduleis más, farsantes! Deponed vuestra insana actitud, germen de discordia entre los hombres de buena voluntad y de mayor buena fé! Desterrad, sí, de vuestro impuro pecho toda insidia personal respetando el principio de autoridad y acatando sus órdenes sin peros ni distinguos! Humillaos a la disciplina y subordinación manera única de proporcionar consuelo a quien tiene legítimo derecho de exigir a todos, absolutamente a todos los que se titulan vasallos suyos. Esta norma de conducta, sería, en efecto, la que más gracia causaría en él, y la que constituiría el primordial objeto de la felicitación. Esta actitud leal, franca, sincera, ennoblecería al homenajeante, y a ella debemos todos cuantos nos preciamos de figurar en las filas de la Tradición estarla supeditados.

Cobijémonos en este santo día todos los que de veras amamos al R. en el templo del Señor y pidámosle con ferviente oración que le conserve su preciosa vida y sin detrimento de su interesante salud; y para que abrevie los días de prueba a esta nuestra amada patria a la cual sólo aquel puede devolverla su alto renombre y esplendor, haciéndola grande y feliz como en otros tiempos lo fué, y a ello tiene derecho.

Domingo Tortosa.

Barcelona y Julio de 1917.

Orihuela, sin pulso La Promesa de los Exploradores

RAZÓN sobrada tiene EL CONQUISTADOR al venir sosteniendo la campaña emprendida para hacer ver la inconsciencia de nuestra Ciudad y la conformidad de ilotas de los oriolanos con las tropelias que con nosotros cometen los caciques que nos va deparando nuestra mala suerte o la oligarquía en turno. Nuestra campaña no es exagerada pues la realidad es mas triste que nuestras lamentaciones. Los políticos pueden vejarnos a mansalva hasta lo increíble sin que nuestros nervios se pongan en tensión, sin que la mas pequeña sombra de protesta haga ver a los monterillas, que son autoridades de un país europeo. Puede afirmarse de nosotros lo que Silvela en ocasión solemne atribuyó a España al retirarse asqueado de la política caciquil que soportaba y sigue soportando toda la Nación: *A Orihuela no se le encuentra el pulso.*

No tiene pulso, ni nervios, ni sensibilidad cutánea el pueblo y la casitotalidad de su Ayuntamiento que soporta pacientemente y contra su voluntad que se le impida conmemorar sus glorias. El reto lanzado por el Alcalde a los concejales de no celebrarse la función patriótica del Pájaro, a pesar de haberse acordado por la mayoría de estos, lo ha cumplido; el guante arrojado por nuestro Alcalde de R. O. contra el pueblo nadie lo recogió el día 17 de Julio. Si pasó el día de Sta. Justa sin pasar nada de particular, bien puede el Sr. Ibañez, mientras empuñe la vara, atreverse a cuanto quiera sin que *chisto* ninguno de sus gobernados aun cuando sean concejales.

Orihuela no tiene pulso, ni nervios, ni sensibilidad cutánea, soportando pacientísimamente que se juegue todos los años con su credulidad en el simulacro que se representa de sustitución del impuesto de consumos. Los primeros semestres de cada año se dedican a la parodia de trabajar con ahineo en preparar la sustitución; en la mayor parte de los segundos semestres se abandona el supuesto trabajo emprendido y en los últimos días de cada año se repite el estribillo de no poderse llevar a efecto la sustitución. Con esto continúa la sangría suelta de deber sacar para el Estado 22,000 duros y la costosa fiscalización del mismo, que se evita sustituyéndolo.

Y en esta farsa anualmente representada están contestes liberales y conservadores, trinitas y antitrinitas; los políticos de las oligarquías locales han hecho, hacen y harán lo mismo, mientras el pueblo no exija la sustitución. Los políticos necesitan la Cueva, los pinchos, los fieltos y los conciertos. Los conciertos son el gran arma electoral contra los vecinos rurales; la tolerancia del grande y pequeño contrabando como los empleos del resguardo anzuelos para asegurar votos urbanos; y las cuentas relacionadas

con tan inicuo impuestos son incompromisables.

Orihuela no tiene pulso, ni nervios, ni sensibilidad cutánea tolerando la desigualdad de trato que el Estado le da comparandolo con el que reciban las demás poblaciones de su importancia.

El abandono que Orihuela permite no lo consiente ninguna otra de nuestra Nación.

Dada la riqueza y extensión de nuestro término municipal, el mas rico y tal vez el mas extenso de las Ciudades de nuestra Provincia, contribuirá con la mayor cantidad para el sostenimiento del presupuesto nacional o con una suma no despreciable en comparación con ellas y, sin embargo, Orihuela no recibe ayuda alguna del presupuesto nacional cuando las otras, Alicante, Alcoy, Elche, constantemente embellecen sus poblaciones, arreglando sus calles, tendiendo sus puentes, edificando escuelas y toda clase de dependencias Municipales con el Erario Nacional.

Los Diputados a Cortes y provinciales de las tres Ciudades indicadas, obrando como procuradores de ellas sienten emulación para satisfacer necesidades de los distritos que representan; los de nuestra desgraciada Ciudad no se ocupan de ella nada más que para pedirle votos, satisfaciendo unicamente los apetitos de sus parciales ¿Que beneficio hecho a Orihuela por cualquiera de sus Diputados recuerda la generación presente?

Si consentimos que resulten Diputados los que elijen una exigua minoría, que el presupuesto municipal continúe con las sangrías sueltas que nos empuja y que se nos impida recordar nuestras gloriosas tradiciones; dignos somos por cierto, de ser desatendidos por el Estado y la Provincia, cual si no fuésemos Diputados, y despreciado nuestro Municipio por los oligarquías arraigadas en nuestro suelo por nuestra incuria y abandono.

Orihuela no tiene pulso.



VACANTE

Se anuncia la de la plaza de tesorero de alhajas de la Caja de Socorros y Ahorros de esta Ciudad. Los aspirantes a dicha plaza podrán presentar sus solicitudes en las Oficinas del Establecimiento hasta el día 30 del mes actual, y pedir cuantos antecedentes crean necesarios.



CADA uno de los actos relacionados con la simpática fiesta de la promesa de la tropa de Orihuela de los Exploradores de España merecería por su belleza y grandiosidad que se le dedicase todo un ejemplar de este periódico y plumas mejor cortadas que las nuestras; pero como el espacio es corto y el instrumento de que nos valemos poco apropiado para tan elevados empeños pasamos a consignar ligeramente un desaliñado apuntamiento.

Preliminares

Los dos festivales proyectados para allegar fondos conque hacer frente a los gastos de la promesa han sido dos éxitos.

La Kermesse la noche del viernes en la glorieta parecía mas bien un concurso de belleza, no hubo espectador que no vaciase sus bolsillos ante tan encantadoras vendedoras.

La velada del sábado en el Teatro Circo obtuvo un lleno tan rebosante que hizo imposible poder saborear la presentación o prólogo debido a la regocijada pluma del Sr. Senén, Vicepresidente 1.º del Consejo local de los Exploradores, y la inspirada poesía de los hermanos Quinteros dedicada a la tropa de Cartagena. Los coros de los «Gomosos» y las «Modistillas» fueron muy aplaudidos, mucho mas el segundo que el primero, no solo por que ellos debían haber dado algunos ensayos más y *ellas* representaron y cantaron como consumadas artistas, sino tambien porque la natural hermosura y gracia de las divas eran realzadas por los ricos pañolones de Manila manejados con sin igual soltura y maestría. ¡Ni en la verbena de la Paloma!

El dramita «Su blasón es la honradez» con el que remató la velada fué representado, con toda perfección tanto por las niñas M.ª Teresa Fenoll, Asunción Sanchez, y Conchita Zaragoza como por los exploradores Fernando Fenoll, Pepito Madaria, Pepito Zerón, Victoriano Campos y el actorazo Sr. Clemares, Tesorero de los exploradores.

Bien puede asegurarse que el resultado económico de la Kermesse y Velada teatral habrán superado los cálculos que hicieran los organizadores.

La Promesa

El espectáculo presidido por el altar artístico y ricamente adornado por el respetable Sr. Cura párroco de Santiago D. José Mompeán, fué todo él emocionante y enternecedor. Se sintieron fuertemente los dos grandes amores que se trataban de infiltrar en el corazón de los exploradores, los ciudadanos de mañana, el amor a Dios y a la Patria.

Todo espectador se encontraría electrizado por las vibraciones violentas que en su interior producirían los dos santos amores exaltados por la majestuosidad de todos y cada una de las elocuentes ceremonias; culminando la emoción en tres momentos en el Alzar a Dios, en el de la promesa presidida por nuestro aman-

tísimo Prelado, y en la patriótica alocución final del oficiante de la Misa, el Deán de la Sta. Iglesia Catedral, orador gigante en cualesquiera ambientes en que emita su palabra siempre cálida y convincente.

Para que puedan saborear nuestros lectores la magistral nota final y resumen de la promesa, insertamos íntegro el

Discurso de D. Agustín Cervero

Comienza su oración diciendo que se siente feliz al cumplir el encargo con que fué favorecido por el Consejo local de Exploradores de España. Se me piden algunas palabras de aliento, y sois precisamente vosotros los que me las inspirais; por que veo en esa institución una esperanza de regeneración de nuestra patria.

Cuando son tantas las locuras colectivas de los pueblos que se aniquilan sin una finalidad definida y sin que haya nada que justifique tan espantoso desastre: Cuando densas nebruras nos envuelven por todos lados, haciendo imposible ver algo más allá de nuestro estrecho horizonte que parece cerrado a toda esperanza de salvación: Cuando vemos vagar en el mundo social tantos elementos tan diferentes, tan opuestos, tan encontrados que luchando de continuo, entre sí, se chocan, se pulverizan y se confunden, como augúrios fatídicos de un cataclismo universal: Cuando impunemente se han podido escribir en negros pendones del Sindicalismo internacional inscripciones tan orgullosas como esta: Sin Dios, sin Patria, sin familia sin amo,..... motivo es de hondas consolaciones ver a una generación que viene pujante y animosa para ofrendar sus homenajes de amor y de fidelidad a una bandera que simboliza santos amores a Dios y a la Patria.

Por esto he dicho que veo en vosotros una esperanza de regeneración que sonríe en medio de una profunda aflicción, como lámpara encendida en medio de un gran templo solitario.

En repetidas ocasiones hemos visto lanzar a los vientos banderas de regeneración; pero preciso es reconocer que, o la regeneración ha de ser una palabra vacía de sentido o ha de suponer la reforma de nuestras costumbres públicas y privadas sobre una base sólida y eterna, como lo son los nobles ideales que pregonan vuestra bandera, que no son otros mas que la gloria de Dios, el honor de nuestra Patria y el culto al honor.

Muy semejante es la situación actual de nuestro pueblo al del imperio Romano, en la época de su decadencia; cuando dormía muellemente sobre el lecho formado con hojas de laurel, luego de haber formado un conglomerado etereogeneo con razas y pueblos distintos como trofeos exaltados en el astil de una lanza, pero sin unidad política ni social.

Parecía, dice el historiador Lafuente, que había como una convención tácita entre el pueblo y el tirano, mediante la cual el déspota daba el trigo y el pueblo los aplausos. ¿Se hacía una horrible carnicería con los ricos? Pan al pueblo y que se maten todos. ¿Subía a la escena un Emperador o descendía al palenque con los radiadores? Pan y dinero al pueblo, y en el Senado y en el Circo resonaban aplausos al Emperador comediante cita-

rista o cochero. ¿Moría una vil mujer esposa del Emperador pero mujer de todos los hombres? Pan y dinero al pueblo; y la casta consorte del tálamo nupcial era hecha una diosa, se derramaban lágrimas sobre su tumba y sus estatuas se adornaban de flores.

Aterra considerar el bajo nivel moral de aquella sociedad que llamaba virtuosas a las matronas romanas, que llevaban a sus propias hijas a las fiestas lupercales, a las danzas de Flora y a las representaciones de los amores lascivos de Pusifae.

Es indudable que el pueblo de pan, y juegos ofrece muchos puntos de analogía con el de pan y toros.

¿Cuándo se regeneró aquella podrida sociedad? Cuando sobre el cadáver descompuesto del paganismo decadente sopló el sentimiento vivificante de la verdad; cuando vió a sus ídolos arrojados de sus templos y convertidos en adorno inútil de los patios, y de los jardines; cuando el Panteón, depósito impuro de los vicios de sus debilidades fué convertido en templo dedicado a todas las virtudes; más célebres, los nombres de Pedro y Pablo que los de Rómulo y Remo; empeñados en adornar el sepulcro de un pescador, a los que antes hermozeaban los palacios de los Emperadores, la columna de Trajano coronada con la Cruz, y en fin cuando vieron a Roma viuda del pueblo rey convertida en reina del mundo por el poder irresistible del genio del cristianismo.

Bien haceis al ofrendar vuestros amores a esa bandera que ante todo os exige el culto al verdadero Dios; porque esta ha de ser la base inconvencible de la regeneración y del progreso de nuestra patria.

Pero se me ocurre preguntar, ante el entusiasmo que inspira a vuestros jóvenes corazones esa enseña gloriosa: ¿Que es una bandera? Alguien ha dicho que una bandera no es mas que un trapo en el extremo de una vara. Así lo enseñan funestos pedagogos empeñados en preparar nuevas generaciones sin Dios y sin Patria.

Si quereis saber lo que es una bandera, trasladados, os diré con un pensador ilustre, a la Helvecia del siglo XIII, la que habiendo abolido la dominación de Gesler, escogió el árbol en que aquel Gobernador había fijado el signo de su tiranía, para hacer de él simbolo de emancipación y del triunfo nacional. Id, decir al pueblo de Guillermo Tell que arranque ese árbol, que lo haga pedazos, que lo quemé. Quitad también vosotros de vuestros templos, de vuestras plazas de vuestros palacios, los símbolos nacionales que recuerdan a las miradas y al pensamiento las glorias del pasado y las promesas para el porvenir.

¿Qué es una bandera vuelvo a preguntar? ¿Vosotros mismos que sois? ¿No sois tierra amasada, carne y sangre? ¿Qué es lo que os hace grandes? Lo que os hace grandes es la idea viviente que habita en vosotros.

Así vosotros imitadores del poder de Dios, arrojais un arma a un pedazo de palo, a un trozo de lienzo. Una bandera es tela en el extremo de una vara; pero de una vara que vive, de una tela que habla y a la que ha pasado el alma de 18 millones de habitantes con toda su historia.

Vuestro deber consiste en aprender las lecciones que ella enseña. Si acertáis a entender su lenguaje silencioso pero elocuente, observareis que habla para recordaros todas las glorias nacionales. Ella os habla de la gloriosa epopeya de los 7 siglos que comienza en los riscos de las montañas de Asturias para terminar

en el campamento de Santa Fé. Ella os recordará a Alfonso VI conquistando a Toledo, a Alfonso el batallador en la conquista de Zaragoza, a los vasayos de Santa María en Albarracín, a Alfonso VIII el noble ante un millón de mulsumanes que amenazan la independencia iberica, y cuya bandera sombreaba como silencioso sauce el sepulcro de aquel esclarecido Monarca que obtuvo el asombroso triunfo de la Navas de Tolosa; ella os recordará a San Fernando en Sevilla, a D. Alfonso en el Salado, a D. Juan de Austria en Lepanto que llevando en lo más recio del combate el estandarte regalado por San Pio V abatí para siempre el orgullo mulsuman y la amenazadora prepotencia de la media luna.

Esa bandera os hablará de la gigantesca empresa, sin segunda en la historia, de descubrir un mundo nuevo para ofrecerlo al Salvador del Mundo.

Esa bandera os recordará el despertar sublime y arrojado del pueblo de Madrid que ha inmortalizado los nombres de Dahoiz y Velarde y que estremeció al capitán llamado invencible; y la gloriosa jornada de Bailén que llenó de espanto a los orgullosos generales del gran Emperador; y la resistencia tenaz de invicta Girona y de la inmortal Zaragoza; y la actitud levantada de un oscuro vendedor de pajuelas que en Valencia declara la guerra a Napoleón.

Y os hablará no ya solamente de glorias guerreras, sino también de nuestra literatura, de nuestras costumbres, de todos los vínculos sagrados que expresa el nombre santísimo de esta patria adorada y las glorias de nuestros hombres de quienes no sin razón se ha dicho que llevan en la sangre mas hierro que el que se oculta en las entrañas de nuestros montes.

Y pues vuestro lema especial es el grito del progreso: **Siempre adelante**, sean mis últimas palabras la expresión de un deseo vehemente de que avanceis en el camino de la moral y de la cultura, sostenidos por la disciplina que os exige esta noble institución y que es la salvaguardia del derecho y de la verdadera ciudadanía; pues no debeis olvidar que es muy extenso su círculo de influencia que comprende lo mismo al que manda que al que obedece; que no menos se quebranta la disciplina por las demasías del que manda que por las resistencias del que obedece.

Ir pues siempre adelante, por la gloria de Dios y el honor de nuestra patria.

He dicho.

Nuestra felicitación

Orihuela debe estar plenamente agradecida a los trabajos llevados a feliz término por el Consejo local de los Exploradores, como a las representaciones nutridas de los Consejos y tropas de la misma institución de Madrid, Cartagena, Murcia, Novelda, Aspe, Finestrat, Redován y San Javier que nos hicieron gozar horas alentadoras de la esperanza del resurgir de nuestra Patria contemplando a la tropa de los pequeños oriolanos verdadera base de orden y disciplina social para el porvenir.

Felicitemos por último a los condecorados el día de la promesa con las distinciones otorgadas por el Consejo Nacional de la institución que fueron el Presidente del Consejo Local Sr. Marqués de Arneva, el Instructor D. Domingo Moreno,

los Subinstructores D. Francisco Martínez Arenas, D. José Garrigós y D. Manuel Andreu y los exploradores Francisco Sánchez, Fulgencio Ros, Manuel Cañizares, José Costa y Agustín Fenoll; cuyos méritos publicamos en un número anterior de este semanario.

Adelante, Exploradores, siempre adelante.

Felicitaciones

Se las enviamos muy cariñosas y expresivas a nuestro ilustrado redactor y literato colaborador en este Semanario, D. Santiago Payá y Pérez, y con tal motivo también por su onomástico, al canónico de Santander D. Jaime Espases y a nuestros particulares amigos el Presbítero D. Jaime Soriano y al capitán de Infantería D. Santiago Laiz.

También reiteramos por anticipado, nuestra cordial felicitación a las Señoras D.^a Ana Cano Manuel, viuda de Soto; a D.^a Ana Saenz de Montero, y a otras varias Anas, que no mencionamos, por ignorar sus apellidos.

Tanto a unos como a otras, les deseamos un próspero día lleno de toda suerte de felicidades y que se repita por años sucesivos.

Noticias

El día 16 del actual, tomó posesión de la Dignidad de Arcipreste de esta S. I. Catedral, el M. I. Sr. D. José Pérez Muñoz.

Damos a dicho Sr. nuestra más cordial enhorabuena.

Ha recibido las regeneradoras aguas bautismales en la parroquia del Salvador de esta ciudad, la preciosa y robusta niña que ha dado a luz la esposa de nuestro distinguido amigo D. Antonio Benafós, habiéndosele impuesto el nombre de María del Carmen.

Apadrinaron aquella sus tíos D. Manuel Bonafós y la abuela materna Doña Magdalena Fernández.

Reciban tan venturosos padres nuestra más cordial enhorabuena.

Han salido con sus distinguidas familias, para los puntos que a continuación se mencionan, en busca de las deliciosas brisas del Mediterráneo y otras partes, los Sres. siguientes:

Para Aspe, el M. I. Sr. D. José María Alcaráz, Penitenciario de esta S. I. Catedral.

Para Torrevieja, el Letrado D. Pedro Pourtau, D.^a Teresa Pescetto, viuda de Germán, D. Vicente Martínez y D. Antonio Balaguer Ruiz.

Para los Angeles de Alicante, D. Manuel Penalva y Donate y D. Francisco Tafalla Martínez, del comercio de esta plaza.

Para sus posesiones del campo, denominado «Lo Pina», las Srtas. de Moreno Cirer; y para el Pilar de la Horada, D. Joaquín Reymundo García.

Para el campo de Rojales, D. José Martínez Arenas y para sus posesiones

de Salinas la familia de nuestro distinguido amigo el Pbro. D. José M.^a Abril.

Tanto a éstos, como a las familias de otros, cuyos nombres sentimos ignorar, les deseamos les sea agradable su estancia veraniega.

Se encuentra enferma de algún cuidado, la encantadora y angelical niña Enriquetita Germán Pescetto.

Le deseamos el pronto y total restablecimiento de la enfermedad que le aqueja.

Ha regresado de Madrid donde ha hecho gestiones para impedir la importación de cáñamo italiano nuestro buen amigo D. Rufino Gea.

Reciba el Sr. Gea nuestro más entusiasta aplauso al que se ha hecho acreedor por su interés en la defensa de los intereses de la vega.

El domingo en la noche y en la fonda de España se reunieron en fraternal banquete para celebrar el primer aniversario de la fundación en esta ciudad, de los Exploradores de España, los Instructores Sres. Martínez Arenas (D. Manuel), Abadía, Moya, Castelló (D. José), Meca, Moreno, Román, Saes (D. Tomás), y el subinstructor D. Francisco Martínez Arenas, presididos por el primer vicepresidente D. José Senén.

Al descorcharse el champán, brindaron por la prosperidad de tan benéfica como sublime institución manteniendo en todos los discursos la nota de el glorioso lema de la institución, «Siempre Adelante».

Al final, el Sr. Senén dirigió la palabra a los reunidos, pronunciando un hermoso discurso, entusiasmado a los concurrentes siendo muy aplaudido; a continuación se redactó un telegrama a los Sres. Marqueses de Arneva, como prueba de adhesión a su digno proceder.

Mañana tarde de 2 a 4 habrá en nuestro Círculo Instructivo Jaimista, concierto musical, para celebrar el onomástico de nuestro agosto caudillo.

Ha marchado a Palma de Mallorca nuestro estimado amigo D. Rufino Noales.

Ayer en el correo de Alicante llegó a ésta con objeto de posesionarse del Curato de la Parroquia del Salvador el Lido. D. Vicente Juan Ferrando.

Sea bien venido.

El día 18 del actual, ha experimentado por tercera vez la funesta desgracia de perder a uno de sus queridos hijos, el comerciante de esta plaza, muy querido amigo nuestro D. Pascual Hostalet y Chust, con cuya irreparable pérdida, ha acrecentado el acerbísimo dolor que experimentó tanto este como su queridísima esposa en la prematura muerte de sus dos anteriores hijos.

Ante tan rudo golpe, les encarecemos resignación de ánimo en la honda y justa pena que les aflige.

Tip. Lectura Popular. — ORIHUELA.